



Carlo Caffarra

**LA SEXUALIDAD
HUMANA**

La sexualidad humana

100XUNO

Carlo Caffarra

La sexualidad humana



© Ediciones Encuentro S.A., 1987

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 103

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-1339-097-0

Depósito Legal: M-3257-2022

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

I. FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA MORAL SEXUAL.....	7
II. EL SIGNIFICADO DE LA SEXUALIDAD HUMANA.....	27
1. La verdad de la sexualidad humana.....	28
2. El bien o valor de la sexualidad.....	32
III. ÉTICA DE LA PROCREACIÓN	43
1. La intrínseca ilicitud de la contracepción	44
2. El valor moral de la procreación responsable.....	51

Nota editorial

Reeditamos este breve texto del ya fallecido Cardenal Carlo Caffarra (Busseto, 1938 – Bolonia, 2017), publicado originariamente en los años ochenta, porque expone un recorrido claro y sintético sobre los fundamentos de la sexualidad humana que consideramos muy útil y clarificador también en el momento presente.

El origen del libro es una serie de conferencias pronunciadas por Mons. Caffarra en el verano de 1987 en Ávila, en el marco de los cursos de verano de la asociación cultural Nueva Tierra, por lo que se mantienen en el texto algunas referencias a acontecimientos y noticias de aquella época. Tras una primera parte en la que se desarrollan los fundamentos antropológicos de la ética sexual cristiana, el texto aborda el valor de la sexualidad, la vinculación de dicho valor con la virtud de la castidad y su cumplimiento en la unión conyugal sacramental en cuanto que esta es fruto de la redención de Cristo. En la tercera parte del texto el autor reflexiona sobre diversos aspectos éticos relacionados con la procreación natural, la contracepción y la procreación artificial, mostrando la vinculación profunda entre estas dos últimas cuestiones.

Madrid, enero de 2022

I

FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA MORAL SEXUAL

La percepción profunda y clara del fundamento de las normas morales es la primera y más urgente exigencia para la formación de la propia conciencia moral. Ésta, en efecto, alcanza su madurez cuando percibe que las normas morales no se le imponen al hombre *desde fuera*, sino que están escritas en su corazón: son exigencias de su mismo *ser persona humana*. El libro en el que están escritas las normas morales es la misma persona humana. Aprender a leer *en uno mismo* esta escritura —la escritura del corazón— es fruto de una reflexión, de una profunda meditación sobre el hombre.

El fin de esta primera lección es el siguiente: ofrecer una ayuda a los ojos de vuestro corazón, para que puedan ver algunas dimensiones esenciales de la persona humana de las que nace y sobre las que se funda la ética sexual.

1. El punto de partida antropológico viene impuesto por el hecho de que la persona humana es una *unidad sustancial*. Es ésta una de las tesis más importantes. En la exposición, seguiremos este camino: describiremos primero

una experiencia que todos nosotros vivimos a diario (1.1.); buscaremos después explicar el fundamento último de esta experiencia (1.2.); finalmente, veremos las consecuencias éticas de esta explicación (1.3.). Por tanto, descripción-explicación-consecuencias.

1.1. Cuando reflexionamos sobre las actividades que constituyen la trama de nuestra historia cotidiana, inmediatamente vemos que son muy diversas: una cosa es comer, otra adorar al Señor, otra jugar, otra leer una página de Platón, y así otras muchas. Sin embargo, si profundizamos un poco más, vemos que todas las actividades humanas pueden reducirse en último término a tres tipos: actividades físicas, actividades espirituales o actividades psíquicas. La diversidad fundamental entre las dos primeras es fácil de ver. Mientras las primeras suceden simplemente *en* nosotros, las segundas son enteramente *nuestras*: en este momento hay *en* nosotros una actividad cardíaca de la que no somos ni siquiera conscientes; por el contrario, el acto con el que decidimos es completamente nuestro. Hay también otras variaciones, muy importantes, sobre las cuales trataremos más adelante. Las actividades psíquicas se sitúan en el punto en el cual las otras dos se encuentran: son las pasiones (este término no tiene aquí un sentido negativo). El hombre tiene

miedo, desea, etc. Actividades que no son ni puramente espirituales ni puramente físicas.

Hay otro hecho constatado por nuestra *experiencia* cotidiana. Aunque sean profundamente diversas, estas actividades son realizadas por el *mismo* sujeto. Es *uno* y el *mismo* sujeto el que piensa y el que ve: pensar y ver son dos actividades fundamentalmente diversas. Es el *mismo* sujeto el que, encontrándose en peligro, tiene instintivamente miedo y, para no traicionar su fe, decide morir: temer la muerte y decidir afrontarla a pesar del miedo, son dos actividades esencialmente diversas.

Concluyendo: nuestra experiencia cotidiana nos dice que en el hombre existe una *pluralidad* en la *unidad*, una pluralidad de actividades en la unidad del sujeto.

1.2. Este hecho necesita una explicación, una explicación que compagine estos dos datos de la experiencia, «Unidad» y «pluralidad». Es éste ciertamente uno de los problemas más difíciles de la antropología, pero vayamos por partes.

A) En principio deben rechazarse las explicaciones según las cuales lo humano —la naturaleza humana— quedaría reducido a una de las tres actividades o dimensiones anteriormente mencionadas, postulando que el

hombre *como tal* no es *nada más que* materia-cuerpo (antropologías materialistas), espíritu (antropologías espiritualistas) o psiquismo (antropología freudiana). Las tres explicaciones, en efecto, contradicen un dato de nuestra experiencia cotidiana.

B) En principio son también rechazables las explicaciones que postulan que alguna de las tres actividades humanas no sería *del* sujeto del mismo modo que las otras. Veamos un ejemplo. Según una tradición antropológica muy importante en nuestra cultura occidental, el cuerpo es el instrumento del que la persona humana se sirve para alcanzar los objetivos que libremente elige. Si reflexionamos seriamente sobre esta explicación, vemos que contradice en cierto modo nuestra experiencia. En efecto, vamos a considerar simultáneamente los tres hechos siguientes:

— La actividad sensitiva (ver, oír, etc.) es una actividad de nuestro cuerpo.

— La actividad sensitiva (como ya observaba Aristóteles) es un acontecimiento en el que el hombre es más *pasivo* que activo: no veo, si un objeto no impresiona mi retina; no oigo, si un sonido no llega a mi tímpano.

— «Un instrumento» para actuar necesita, por su misma definición, ser movido por un agente principal. De esto

La sexualidad humana

«Cada persona humana es creada directamente por Dios. Ninguna persona viene a la existencia por azar o por necesidad: en su origen hay un acto creador —es decir, un acto de inteligencia y de voluntad— de Dios. Antes de haber sido concebido en el seno de una mujer, cada uno de nosotros ha sido concebido en el corazón de Dios. A la luz de esta verdad, descubrimos que la sexualidad humana, en cuanto que está dotada de la facultad procreadora, permite a la persona humana cooperar con el amor creador de Dios».



ISBN: 978-84-1339-097-0



9 788413 390970